

# Movimientos autónomos por la lengua mapuche en Wallmapu

por **Simona Mayo (Pueblo Mapuche)** | Comunidad de Historia Mapuche | simonna.mayo@gmail.com

y **Silvia Castillo (Pueblo Mapuche)** | Universidad Católica Silva Henríquez | profsilviacastillo@gmail.com

Dentro del movimiento político mapuche, la demanda por el *mapudungun* ha tomado mayor fuerza en los últimos veinte años. El trabajo sistemático de distintas organizaciones mapuche por revitalizar el mapudungun, por volver a transmitirlo y posicionarlo en distintos espacios socio-comunicativos, ha tenido como resultado que en la actualidad exista una generación de jóvenes a cargo de este proceso. Así, el camino que los *füchakeche* (ancianos/as) dejaron sembrado y preparado para volver a la lengua, hoy está siendo cosechado por los hijos e hijas, las nietas y nietos de esa generación silenciada.

En este panorama histórico, sociolingüístico y cultural, la lengua no ha estado exenta de las consecuencias de la política extractivista en los territorios, tanto en Chile como en Argentina. Los conglomerados capitalistas privados que hoy explotan los recursos naturales por medio de la industria forestal, petrolera, hidroeléctrica, pesquera, entre otros, no solo arrasan con los territorios, sino que también con las formas de vida de las familias mapuche y sus lazos intracomunitarios (Araya 2003). Esta intervención y ocupación colonial sobre el Wallmapu<sup>1</sup> ha sido causa directa de la desintegración socio-cultural y económica de las comunidades, en los últimos 40 años.

Uno de los elementos que podemos relevar en este escenario socio-cultural, político y medioambiental es un nuevo proceso de avasallamiento a la vitalidad de la lengua mapuche y su transmisión intergeneracional. Ejemplo de esto es posible de observar en los impactos de la industria forestal en la zona de La Araucanía y el Biobío (Chile), donde diversas empresas privadas han conformado un sostén de protección a sus inversiones; a costa de los lazos sociales comunitarios de las familias

mapuche y de sus economías locales. Este tipo de actividades extractivas ha exigido a los gobiernos de turno un aumento de la militarización en sus zonas de producción y sacrificio, lo que ha derivado en la intervención de las estructuras sociales familiares de las zonas rurales mapuche. Las escuelas que antes albergaban a los jóvenes en el campo y con sus comunidades para evitar que tuvieran que salir en busca de fuentes de trabajo, hoy se han transformado en bases policiales o han sido cerradas. Esta profundización de las políticas represivas y la desarticulación de los núcleos comunitarios y familiares en las zonas rurales, además, han traído consigo un incremento de la violencia policial hacia la infancia mapuche.

En este escenario social actual, modos de violencia física y simbólica hacia la infancia y juventud mapuche cobran forma a través del desmantelamiento de sus lugares de estudio y sus entornos comunitarios. De tal manera, como producto de esta situación se observa un nuevo quiebre en la transmisión intergeneracional de la lengua en el seno de las familias y las comunidades mapuche. Así, los escasos espacios íntimos de transmisión sociolingüística para las nuevas generaciones, que aún resguardan el mapudungun, han sido nuevamente fragmentados por las consecuencias del extractivismo en los territorios.

Con respecto a esta situación, actualmente existe un movimiento por el mapudungun que ha aprendido del legado de las organizaciones históricas mapuche y ha generado así un proceso de fortalecimiento de la lengua y de sus redes de transmisión intergeneracional. Producto de las oleadas migratorias de la población mapuche que comienzan alrededor de 1960 en adelante, actualmente podemos observar de norte a sur

agrupaciones, colectivos y organizaciones que trabajan sostenidamente para enseñar y aprender la lengua, para generar nuevos hablantes y para valorar y resguardar el conocimiento de los más ancianos y ancianas.

Este movimiento se extiende del Pacífico al Atlántico, del *ngulu* (oeste) al *puel* (este). En efecto, en el Ngulu Mapu/Chile y Puel Mapu/Argentina son diversos los grupos que actualmente están trabajando en sus espacios locales para transmitir la lengua y generar nuevos hablantes. El objetivo es que, en la posteridad, ellas y ellos puedan continuar manteniendo y entregando el mapudungun a los y las *pichikeche* (niños y niñas). Quienes participamos dentro de este movimiento por la lengua mapuche, hemos reflexionado por un largo periodo en relación a qué acciones desarrollar para fortalecer la lengua; en dicha línea, se han tomado variadas decisiones para aumentar el nivel de vitalidad sociolingüística de la lengua de nuestro Pueblo.

Lo anterior se ha expresado en los diversos encuentros y congresos llevados a cabo por distintas organizaciones en los últimos quince años. Uno de ellos es el que dio vida a la Red por los Derechos Lingüísticos y Educativos de los Pueblos Indígenas de Chile, en cuyos encuentros se sistematizó gran parte de los debates en torno a la enseñanza de las lenguas indígenas, a su escritura, a aspectos metodológicos o la formación de nuevas palabras, entre otros. También, cabe destacar los Congresos de Estudiantes Mapuche gestados y materializados por la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), posterior a las movilizaciones estudiantiles de Chile en 2011, en que se reflexionó sobre la demanda educativa con pertinencia cultural para el Wallmapu. O, en el mismo sentido, podemos también destacar la multiplicidad de experiencias de enseñanza-aprendizaje de lenguas indígenas que, en estos años, comenzaron a emerger en distintos puntos de Chile, tanto en espacios universitarios, secundarios, municipales, contextos no formales como los comunitarios en poblaciones o espacios organizacionales de base.

Al respecto, tanto en el Ngulu Mapu como en el Puel Mapu, son múltiples las iniciativas, impulsadas por colectivos y organizaciones de

lamngen (hermanas o hermanos, en mapudungun) que actualmente se han coordinado de manera autónoma en función de un ejercicio contrahegemónico y de resistencia, orientado a la construcción de un movimiento por la lengua mapuche y con el fin de gravitar en la recomposición del entramado social. Entre ellos, destacamos: el colectivo *Kom kim mapudunguairi waria mew* (Todos hablaremos mapudungun en la ciudad), basado en Santiago de Chile; la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE) y *Mapuzuguletuaiñ Wallmapu Mew* (Hablaemos Mapudungun en el Territorio Mapuche) en Temuco (Chile), con sus propuestas de internados lingüísticos llamados *Koneltun* (Internado, literalmente “entrar” en mapudungun); el grupo *Folil Mapudungun* (Raíz del Mapudungun) en la ciudad de Concepción (Chile); la propuesta de *Kimeltuwe* ‘Materiales de mapudungun’ en las redes sociales (Chile); el equipo de Educación Mapuche *Wixaleyiñ* (Nos Levantaremos) en Buenos Aires (Argentina); el Centro Educativo *Norgvbamtuleayiñ* en Neuquén (Argentina) y el Equipo de Enseñantes de Mapuzugun de *Furilofche* (Bariloche, Argentina), por mencionar algunas experiencias. Estas agrupaciones no solo han aportado a la recuperación de soberanías lingüísticas, sino que a través de la difusión y vehiculización del mapudungun también han contribuido a impugnar su exotización y a desmoronar su estatus de lengua minorizada (Castillo y Mayo, 2018).

En el ámbito institucional en Chile, el año 1994 comienzan las políticas públicas para una educación intercultural y bilingüe. En Argentina, por otro lado, el año 2004 se crea a la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe, la cual, sin embargo, se desarticula a nivel nacional en el año 2017. En ambos lados de la cordillera, estas políticas estatales no han logrado avanzar en formar una generación de jóvenes bilingües en español y en una lengua indígena, en nuestro caso el mapudungun. Más bien, estas iniciativas han creado un discurso vacío de interculturalidad donde la lengua indígena no es un derecho para los niños y niñas y sus familias que la exigen en las escuelas.

Tal como se ha venido planteando, al margen de la política pública y estatal, han sido las propias organizaciones mapuche las que han generado y construido espacios para la recuperación de la lengua en la base social y comunitaria misma del Wallmapu. Los colectivos ya mencionados se han enfocado en aprender, enseñar y posicionar el mapudungun desde anclajes comunitarios. Así, en relación a la trayectoria de los distintos trabajos de base de enseñanza-aprendizaje de la lengua, observamos al mapudungun como un territorio sociolingüístico en proceso de fortalecimiento.

Con este objetivo, y frente a la urgencia por ganar espacios y hablantes para nuestra lengua, es que las diferentes organizaciones por el movimiento del mapudungun se han dedicado, dentro de sus posibilidades, a la producción de materiales contextualizados, a la enseñanza de la lengua en las ciudades y también progresivamente a la producción de espacios comunicativos y funcionales de habla para quienes —en la actualidad— están estudiando el idioma mapuche. En este proceso, el concepto de “inmersión lingüística” ha empezado a cobrar fuerza en varias organizaciones que venían apostando a la construcción de espacios educativos autónomos. De tal manera que los “nidos de lengua” desarrollados por el Pueblo Maorí y replicados por los Pueblos Indígenas en Oaxaca (México) y la idea y experiencia de “internados lingüísticos” proveniente del Pueblo Vasco, se transformaron en referentes a observar. Estas iniciativas han permitido —básicamente— generar instancias cotidianas comunicativas totalmente en la lengua mapuche, junto con acciones concretas para hacer del mapudungun el principal medio de diálogo y de interacción entre pares.

Con esta inquietud de aplicar la “inmersión” en la labor educativa y un proceso de aprendizaje de la misma lengua en marcha, el año 2011 el colectivo *Kom kim mapudunguaiñ* realizó su primera experiencia de inmersión lingüística en la zona de Curaco Ranquil, Galvarino (Araucanía). Esto continuaría luego en Bariloche (Argentina) en el 2014; y en la región de Los Lagos (Chile) en el 2017. Paralelo a esta experiencia y en la misma línea, el año 2014 la Federación Mapuche de Estudiantes marca un hito y realiza sus primeros internados

lingüísticos en verano y en invierno, con una masiva convocatoria de estudiantes de distintos territorios. Así, a partir de la iniciativa de FEMAE y de la continuidad de este proceso realizada por la organización *Mapuzuguletuaiñ*, los *koneltun* o internados lingüísticos se instalaron en Wallmapu como espacio de sociabilización lingüística y de aprendizaje de la lengua mapuche.

El proceso de creación de estas experiencias educativas de inmersión tienen directa relación con y es una respuesta al proceso histórico de fragmentación de las comunidades que vivimos a causa de la política extractiva instalada por el gran capital y sus agentes colonizadores en el Wallmapu. En otras palabras, dichas acciones no se configuran únicamente como un movimiento por la lengua, en tanto componente cultural comunicativo, sino que también emergen con el propósito de mantener presente y viva la historia reciente del pueblo Mapuche.

A partir de este contexto, los ahora denominados *koneltun* han tomado fuerza. Es, sin duda, el producto del trabajo de las organizaciones estudiantiles mapuche. Y, en consecuencia, hoy en día, más grupos dedicados a dicho movimiento han empezado a gestionar y producir estas iniciativas de inmersión en el habla mapuche en sus espacios locales. En la experiencia mapuche, el método de inmersión se trasladó desde otros territorios y se supo contextualizar y adaptar a las necesidades y urgencias del mapudungun. Por supuesto, esto también ha sido un proceso de ensayo y error, de evaluación y reflexión de la práctica pedagógica y, por sobre todo, de formación y auto-formación en la lengua y su enseñanza para muchas de las organizaciones dedicadas a este ámbito educativo.

Observamos, de este modo, una generación inquieta y movilizada, consciente y con la memoria de sus antiguos y antiguas en la práctica política. También, al mismo tiempo, estamos ante un proceso en construcción, joven, que avanza y que se nutre de la experiencia de otros territorios y de otras naciones, que es capaz de aprender y trabajar mancomunadamente por la justicia social de nuestro Pueblo. El mapudungun en Wallmapu es un derecho y eso se grita a voces en cada marcha

del 21 de febrero, una movilización por la lengua propia que se organiza y tiene lugar en la ciudad de Temuco desde el año 2011.

#### **Nota**

<sup>1</sup> Territorio mapuche al sur de Chile y Argentina.

#### **Referencias**

Araya, José. 2003. "La invasión de las plantaciones forestales en Chile: Efectos de la actividad forestal en la población indígena mapuche". Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, documento de trabajo, abril de 2003, <http://www.olca.cl/oca/chile/plantacion.pdf>.

Castillo, S., y S. Mayo. 2018. "Revitalización de las lenguas indígenas como procesos descolonizadores epistémicos: Una mirada desde las experiencias educativas autónomas mapuche". En E. Del Valle, ed., serie *On Decoloniality* de Walter D. Mignolo y Catherine Walsh. Durham, NC: Duke University Press. //